

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO y JOSE MESA ANDRES

LA FLOR DE LA SERRANÍA

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

ENRIQUE MAYOL



Copyright, by F. Ramos de Castro y J. Mesa Andrés, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

13

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

1679

LA FLOR DE LA SERRANÍA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA FLOR DE LA SERRANÍA

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO y JOSE MESA ANDRES

música del maestro

ENRIQUE MAYOL

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 16 de
Marzo de 1911



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUF.

Teléfono número 551

1911

A Eulalia y Severo Uliverri

Para vosotros fue escrita esta obra.
Sin vosotros nada hubiese valido y por
gratitud, por admiración y por amistad
se honran dedicándoosla

Los Autores.

A la compañía de Martín

Gracias á todos.

LOS AUTORES.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

AURORA.....	Eulalia Uliverri.
MARÍA JESÚS.....	Ramona Galindo.
COMINO.....	Purita Arrosamena.
RAFAEL.....	Severo Uliverri.
TENIENTE SANDOVAL.....	Vicente Carrasco.
GANDUMBAS.....	Gabriel Miranda.
CUARTILLO.....	Emilio Barta.
BANDIDO 1.º.....	Nicolás Palomino.
IDEM 2.º.....	Sr. Merendón.
IDEM 3.º.....	Díaz.
IDEM 4.º.....	Povedano.
MIGUELETE 1.º.....	Povedano.
UN NIÑO.....	N. N.

Bandidos y migueletes

La acción en Sierra Morena, durante el reinado
de Fernando VII

Las indicaciones, del lado del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Campamento de bandidos en Sierra Morena; al fondo perspectiva de sierra con bajadas practicables. En tercer término de ambos laterales rampas de acceso a la escena. Al foro centro, puerta de cueva tapada con una roca, que se abre por dentro.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón el BANDIDO 1.º estará de centinela sobre la rampa del fondo. El ARROJAO y BANDIDOS 2.º, 3.º y 4.º jugarán a los dados sentados sobre una manta. En primer término MARÍA JESÚS se peina sentada en el suelo y con el espejo entre las rodillas. A cada lado suyo están GANDUMBAS y CUARTILLO mirándola embobados. Después RAFAEL por el foro

Música

- Coro.** Tras de sus quereres
marchó el capitán,
y ansiosos de lucha
mis brazos están.
- Arrojao.** Limpiad bien vuestras armas,
muchachos, sin tardar.
Pues creo que la lucha
muy pronto va á empezar.
- Coro.** Ansiosos de lucha
mis brazos están.

Gandumbas y Cuartillo.

Vaya una mata de pelo
¡qué mata! ¡qué mata!

María Jesús.

No me déis más el camelo
con tan mala pata.

Gandumbas y Cuartillo.

Niña bonita,
con tu pelito,
con tus ojastos,
con tu parmito,
como un bendito
me tienes ya.

Y no sé si respiro, si como,
si duermo, si fumo...

María Jesús. ¡Pues no sabéis na!

Gandumbas y Cuartillo.

Sé que esa carita
vale ¡un dinerá!

Coro. (Acercándose.)

¡Ay, Josú María!
¡ay, Josú María!
¡ay, María Josú!

Gandumbas. (Estos nos estorban,
diles que se larguen...)

Cuartillo. Vé y díselo tú.

Coro. Qué carita más gitana,
qué boquita más presiosa.
Qué sintura más serrana,
¡qué colorsitos de rosa!

María Jesús. ¡Josús qué pelmasos!
¡qué posmas que son!
¡Si no ahuecáis pronto
me dá un torosón!

Gandumbas. ¡Largo d'aquí ar punto,
que me la enfadáis!

Cuartillo. ¡Que sus jago harina!

Gandumbas. Pero... ¿no sus vais?

Coro. ¡Josús qué furiosos,
qué miedo me dan!

Gandumbas y Cuartillo.

(¡Ya se han achicao!)

Coro.

¡Ja, ja, ja!
¡Vaya un par de memos!

Gandumbas y Cuartillo.

¡Nos han tañao ya!

Comino. (Dentro.)

Pobresito gitanillo,
que roando por la vía,
no ha encontrao entoavía
quien le quiera protejé.
Yo soy como un pajarillo,
voy cantando libertá.
¿Qué mayor felisidá
en er mundo puede habé?

(Aparece por la rampa del fondo.)

Coro.

¡Ya está ahí er gitano,
er probe Comino!
Gitano ladino
canta una cansión,
que recuerde besos
de aquellos amores,
¡que recuerde flores
y horas de pasión!

Comino.

¡Allá va!
¡atención!
¡Escuchá
la cansión! (El Coro le rodea.)

Gitana, me voy contigo,
me voy contigo á la Sierra,
y me meteré á ladrón
para estar siempre á tu vera.
Gitano, no me despresies
que me estás gorviendo loca,
y yo no puedo vivir
sin los besos de tu boca.
Móntame á la grupa ya
de tu caballo trotón,
y mientras corre ligero
de amor canta una cansión.

(El Coro hace palmas y el Comino baila.)

Recitado sobre la música

Arrojao. ¡Silensio to er mundo,
que vié er capitán!

Comino. (Recogiendo limosnas.)

Mil gracias, señores,
os da er vagabundo.

- Arrojao.** ¡Cá uno á su puesto
sin más dilasi3n!
Comino. Adi3s, buenas almas,
me voy por er mundo
á seguir cantando
mi triste cansi3n. (Haciendo mutis.)

Cantado

Yo soy como er pajarillo,
voy cantando libertá,
¿qué mayor felisiá
en er mundo puede haber?

Hablado

- Arrojao.** (Levantándose.)
¡A la orden, mi capitán!
Rafael. (Muy contento.)
¡Dame un abrazo, valientel
Arrojao. ¿Uno? ¡Cincuenta! (Se abrazan.)
Rafael. ¿Y la gente?
Arrojao. Todos en su puesto están.
Rafael. (A María Jesús.)
¿Qué hay, María Jesús? ¿Estás
atortolando á esos dos?
María Jesús.
Zeñó Rafaé, ¡por Dios!
¡Si no me dejan en paz!
Con tanta galamería
triste y aburría estoy.
Rafael. Pues alégrate, porque hoy
no quió ver más que alegría.
Acercarse. (Todos le rodean.) Tos sabéis
que estoy por Aurora loco.
Arrojao. Bien. ¿Y qué?
Rafael. Dentro de poco
con vosotros la tendréis.
Arrojao. (Muy contento.)
Tanta ventura no puedo
creer.
Cuartillo. ¡Estoy atontao!
Gandumbas.
Y ¿no tié miedo?

Rafael.

A mi lao...

¿hay quien sepa lo que es miedo?
Sola, sin naide vivía
el día en que medio muerto
me encontró Aurora en su huerto.
Juré que sería mía.
La quiero. Mi corazón
en vano su amor esconde.
Sé que Aurora corresponde
de igual modo á mi pasión.
Siempre que por ella fuí
y amoroso la imploraba,
mis súplicas rechazaba
sin querer venir aquí.
Con su voluntad en guerra
todo este tiempo he reñido
y ayer, al fin, la he vencido.
¡Hoy viene Aurora á la sierra!
Quiero, que con alegría
sin cuento, se la reciba.

Centinela.

¡Ya vienen, capitán!

Arrojao.

la flor de la serranía!!! Viva

ESCENA II

DICHOS y AURORA, que escoltada por varios bandidos, bajará por la rampa del fondo

Música

Coro.

¡Viva la flor de la serranía!
¡Viva la novia der capitán!
¡Viva la mosa de más valía!
¡Viva la niña de más calía!

Rafael.

Paso á la reina de Sierra Morena,
paso á la hermosa y gentil capitana.

Aurora.

(Entrando por la rampa.)

¡Gracias, amigos!

Gandumbas.

¡Josú, qué barbiana!

Cuartillo.

(Abrazando á María Jesús.)

Viendo yo estas cosas me mata la pena.

que me hace morí de envidia.

¡Ay, María Jesús!

María Jesús. ¡Ay, Cuartillo!

Cuartillo. (Abrazándola.)

¡Ay, ay!

María Jesús. (Dejándose.)

¡Ay, ay!

Gandumbas. (Furioso.) ¡Ay de mí!

¡Señores, que estoy yo aquí:
moderarse ú me las guillo,
que aunque estoy de sentinela
y estoy más muerto que vivo,
me creo que no hay motivo
para que os tenga...!

Cuartillo. (Furioso.) ¡Ay tu abuela!

Mira, en esto no te metas

ó te sacúo un jetazo.

Y voy á darla un abrazo.

Gandumbas. (Muy cómicamente.)

¡Eh! ¡Tú, no me comprometas!

Cuartillo. (Abrazando á María Jesús.)

¡Anda, rabia, mameluco!

María Jesús.

No apretes tanto, Cuartillo.

Gandumbas.

¡Cuartillo, mía que te pilló!

¿Qué hago yo con el trabuco?

ESCENA IV

DICHOS y el ARROJAO saliendo de la cueva

Arrojao. ¿Qué pasa?

Gandumbas. ¿Me voy á estar
yo de sentinela eterno?

Arrojao. E verdad. Ya es hora.

Cuartillo. ¡Cuerno!

Arrojao. Tú, Cuartillo, á relevar.

(Mutis por la izquierda.)

ESCENA V

MARÍA JESÚS, GANDUMBAS y CUARTILLO haciendo centinela

Gandumbas.

¡Ajajál ¡Bien! Pues ahora,
que tié usté que estarse quieto,
soy yo, joven, quien me meto
á abrazar á esta señora.

Cuartillo.

Es que es mi novia.

Gandumbas.

A mí, ¿qué?

Cuartillo.

¡Qué te suelto un trabucazo!

Gandumbas.

¿Sí? Pué por eso la abrazo
para que reviente usté.
Y, además de eso, la beso
en esos labios de fresa.

Cuartillo.

¡Como me toques á esa
te jage papilla!

Gandumbas.

Eso
cuando cambie de trabuco
porque ese está descargac.
¡Conste que te la he diñaol
¿Quién es ahora el mameluco?

Cuartillo.

(Con desesperación cómica.)

¡¡Dios míol!

Gandumbas.

María Jozú,
t'orsequio con un cuartillo
de moscatel ú pardillo.

Cuartillo.

¡Ay, que estoy jasiendo er bú!
¡¡No acetes ú te enveneno
d'un tiroll!

Gandumbas.

Si se subleva
se muere usté.

(Abraza á María Jesús y se dirigen hacia el lateral izquierda.)

Cuartillo.

¡¡Y se la lleva!!

Gandumbas.

¿Qué, nos las piramos?

María Jesús.

¡Bueno!

(Mutis los dos.)

Cuartillo.

Pero, Cuartillo, ¿lo ves?

¡La convida y te la quita!

(Tira el trabuco.)

¡¡¡Hoy vamos por Santa Rita

á emborracharnos los tres!!!

(Mutis tras ellos muy furioso.)

ESCENA VI

RAFAEL y AURORA saliendo de la cueva

Aurora. ¿Puedo creer que por mí
asi la cueva tenías?

Rafael. Sabiendo que tú venías,
¿por quién na más que por ti?
Suelo ser valiente y fiero
cuando peleando estoy.
Para las mujeres soy
generoso y caballero.
Y siendo tal mi hidalguía
en mi vida aventurera,
¿que no haré porque me quiera
la flor de la serranía?

Aurora. Necesitas poca suerte
para vencer en tu empresa
pues sabes que la flor esa
te quiere ya ¡hasta la muerte!
que lejos tal vez no esté.

Rafael. Ese triste pensamiento,
¿te aqueja, chiquilla?

Aurora. Siento
en mi pecho un no sé qué;
cuando estoy en tu presencia;
una emoción infinita
en mi corazón palpita
con extraña violencia.
Y su latir es mayor
cuando á hablarme de amor vienes.

Rafael. No temas. Eso que tienes
se llama en el mundo amor.
No te preocupe mi suerte
porque en mi experiencia sé
de fijo, serrana, que
me tiene miedo la muerte.
No hay en todo el Romeral
quien contra mí se subleve,
solo hay uno que se atreve,
el teniente Sandoval.

Aurora. ¿Sandoval?

Rafael. ¿Le conocía?

Aurora. Le conocí. Es un traidor.
¡Ese hombre busca mi amor!
¡Ese hombre busca tu vía
porque te adoro! ¡¡Ese hombre
hacerme suya ha jurao!

Rafael. ¡A muerte le has sentenciao!
te lo juro, ¡¡por mi nombre!

Bandido 1.º (Que está de centinela, mirando al foro.)

¡Atrás! ¡Atrás ó le abraso!
¡Viene un fraile misionero!

Rafael. Toma. (Le tira una bolsa.) Dale ese dinero
y déjale franco el paso.

Bandido 1.º
Es que se dirige á mí.

Rafael. Que se detenga prevenle.
Acércate á él. Detenle
y tráele después aquí
sorteando las veredas.

Aurora. (Temblando, Dios mío, estoy.)
¡Rafael!

Rafael. ¿Que quiés?

Aurora. ¿Me voy?

Rafael. No, Aurora mía, te quedas.
Pronto con el fraile hablo,
porque sé quién puede ser.
Y quiero te llegue á ver
el buen ermitaño Pablo.
Y pues él nos casará,
quió que le conozcas antes.
Es mi amigo. No te espantes
que es un bendito. Aquí está.

ESCENA VII

AURORA, RAFAEL, SANDOVAL y BANDIDO 1.º

Sandoval.

¡El capitán Rafael!

Bandido 1.º

Ahí enfrente le tenéis.

Rafael. (Aparte.)

(No es Pablo.) ¿Qué le queréis?

Sandoval.

Nada más que hablar con él.

Rafael. Esperad. (Al Bandido 1.º) Tú, á vigilar.

(El Bandido ocupa su puesto.)

Aurora, espera un momento.

Aurora. (¡Dios mío, no sé qué siento!)

Rafael. Anciano, podéis hablar.

Sandoval.

No es la intención de este viejo,
al venir hablar con vos,
y esto bien lo sabe Dios,
más que daros un consejo.

Rafael. Hablad.

Sandoval.

Por el Romeral
viene brava y diligente,
una tropa y á su frente
el teniente Sandoval.
Y os advierto, Rafael,
que mala intención os tiene,
puesto que dice que viene
por vuestra cabeza.

Rafael. (Riéndose.)

¿El?

Sandoval. (Picado.)

Nada de extraño tendría
que tal hiciera el teniente,
que es el mozo más valiente
que pisó la serranía.

El hasta aquí me envió
á deciros lo que oisteis.

Rafael. (Altanero.)

Pues ya que me lo digisteis
id y decidle que yo,

- ¡el capitán Rafael!
por matarle estoy que ardo,
que venga, que aquí le aguardo.
- Sandoval.** (Quitándose la barba y abriéndose los hábitos.)
¡Aquí está!
- Aurora.** ¡Dios mío! ¡¡El!!
- Rafael.** ¿Y vienes por mi cabeza?
- Sandoval.**
Vengo únicamente á hablarte.
- Rafael.** (Echando mano á las pistolas)
¿No ves que puedo matarte
sí...?
- Sandoval.** ¡Confío en tu nobleza!
Vengo á decirte que adoro
á Aurora y mía ha de ser.
- Aurora.** ¡Miserable!
- Rafael.** Esta mujer
es mi vida, mi tesoro.
Es mi ilusión más querida.
- Sandoval.**
¡Pues conmigo he de llevarla!
- Rafael.** (Sacando su cuchillo.)
¡Aprende si quiés ganarla,
que su precio es una vida!
- Sandoval.** (El mismo juego.)
¡La tuyá, entonces será!
- Rafael.** No será sin que riñamos.
- Aurora.** (Interponiéndose.)
¡Quietos!
- Rafael.** ¡Veamos!
- Sandoval.** ¡Veamos
- Aurora.** ¡Rafael! ¡Por caridá
no expongas tu vida así!
- Rafael.** No dudes de mi valor.
- Aurora.** ¡Aunque te venzan, mi amor
siempre será para tí!
- Sandoval.**
¡De rabia mi pecho arde!
- Aurora.** Con toda el alma te quiero,
no cruces tu limpio acero
con el puñal de un cobarde.
- Rafael.** De aquí no saldrás con vida.
- Aurora.** ¡Rafael!
- Rafael.** ¡He de matarle!

Sandoval.

¿Cobarde y vine á buscarle
hasta su misma guarida?

Rafael. Pues que llegaste hasta aquí
la lucha á muerte ha de ser.

Sandoval.

¡Conforme! ¿Y esa mujer?

Rafael. ¡Nunca será para ti! (Llamando.)
¡Arrojao!

ESCENA VIII

DICHOS y el ARROJAO por la izquierda

Arrojao. (Aparte.)

Si no me engaño
es Sandoval. (Presentándose.)
¡Como el viento!

Rafael. (Aparte.)

Llévate á Aurora al momento
junto á Pablo el ermitaño.
Que no se mueva de allí.
Que en ello le va la vida;
anda y vuélvete.

Arrojao. En seguida
estoy, capitán, aquí.

Rafael. (Aparte á Aurora.)

El Arrojao va á llevarte
á donde estés más guardada.

Aurora. ¡Rafael!

Rafael. No temas nada,
que iré muy pronto á buscarte.

Aurora. Adiós, pues que así lo quieres.

Rafael. ¿Podrás olvidarme?

Aurora. ¡¡Nol!

(Mirando con odio á Sandoval.)

¡Lucha con valor, que yo
sabré vengarte si mueres.

(Mutis el Arrojao y Aurora por la izquierda.)

ESCENA IX

SANDOVAL, RAFAEL y el BANDIDO 1.º Después los BANDIDOS
2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º

Sandoval.

¿Con que á quitármela vas?

Rafael. Como siempre mía fué
mal quitártela podré.

Sandoval. (Dirigiéndose á donde hizo mutis Aurora.)
Te la quitaré yo.

Rafael. (Cortándole el paso y desenvainando el cuchillo.)
¡¡Atrás!!

Antes saca tu puñal
ya que por mi vida vienes;
¿la quieres? ¡aquí la tienes!
¡ven por ella, Sandoval!

Sandoval. (Dudando.)

¡Por Dios que me comprometes!

Rafael. ¿No era matarme tu afán?

Sandoval. (Decidiéndose y desenvainando su cuchillo.)
¡Tienes razón!

Bandido 1.º ¡Capitán,
que vienen los migueletes!

Rafael. ¡Ah, perro traidor!

Sandoval. (Protestando.) ¡No hay tal!

Bandido 2.º (Sale de la cueva seguido de los Bandidos 3.º,
4.º, 5.º y 6.º)
¡¡Traición!!

Sandoval. (Gritando.)

¡No temais por nada!

Juro que no hay emboscada
como que soy Sandoval.
Mi segundo, orden tenía
si tardaba en presentarme
de venir aquí á buscarme.

Bandido 2.º

¡Muera!

Bandido 3.º ¡Su vía!

Bandido 4.º ¡Su vía!

Sandoval. (Retrocediendo.)

Bravos tus muchachos son,

mas quien así se subleva
contra un hombre...

Rafael. (Protegiendo con su cuerpo á Sandoval.)
¡¡Al que se mueva
le divido el corazón!!

Sandoval.

¡Vendrá mi gente, si tardo!

Rafael. Libre estás ya. Márchate.

Sandoval.

A buscarte volveré
pa matarte.

Rafael. ¡Aquí te aguardo!
(Mutis de Sandoval.)

ESCENA X

DICHOS menos SANDOVAL

Bandido 2.º (Déscontento.)

Le tiene aquí y no le mata.

Rafael. (Poniéndole una mano en el hombro.)

¡Tú no sabes, bravucón,
que al que huye es obligación
ponerle puente de plata!
Mas cuando ya en salvo esté
os juro que iré á buscarle,
y donde llegue á encontrarle,
¡por Dios que le mataré!

(Suenan un pistoletazo.)

¡Maldición!

Bandido 3.º ¡Ya están ahí!

Bandido 4.º

Huyamos.

Rafael. (Sacando una pistola.)

¡Al que dé un paso,
por mi nombre que le abraso!
¡Cobardes! ¡Quietos aquí!
Porque un disparo ha sonao
os declarais en huída,
y yo ¿os confié mi vida?

Bandido 1.º

¡Alguien llega!

Rafael. (Espantado.) ¡¡¡El Arroja!!

Bandido 2.º

Es el que han herido ahora.

Rafael. ¿Y Aurora? ¿Dónde está? ¿Dónde?
Habla, ¡por Cristo! responde.
¡Dime que has hecho de Aurora!

Bandido 3.º

Capitán, os ponéis mal.

Arrojao. (Que habrá entrado con la frente teñida en sangre y
tambaleándose. Estará sostenido por Rafael.)

Se la lleva con su gente
en... su caballo... er teniente...
er... teniente... Sandoval.

Rafael. (Deja caer al suelo al Arrojao.)

¡¡¡Con él y yo aquí me hallo!!!

¡¡A las armas!! ¡¡Vive el cielo
que hoy será día de duelo
para la sierra!! ¡¡A caballo!!

¡¡Ya se acabó la alegría
hasta cortar la cabeza
á quien lleno de falsía

me robó por mi nobleza
la flor de la serranía!!

¡En marcha y nada aguardemos,
mi amor salvarla sabrá!

(Mutis atropellándose.)

Cuartillo. (Saliendo.)

¿Vamos nosotros?

Gandumbas. ¡Quía!

Más vale que nos quedemos
por si es que vienen mal da.

(Telón.)

Intermedio musical

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una sala amueblada con relativo lujo. Puerta al foro centro. Al foro derecha una mesa con reloj y candelabros. En el lateral derecha, puerta con cortinones en segundo término. En el mismo término del lateral opuesto, ventana. Todo practicable.

ESCENA PRIMERA

CUARTILLO; después MARÍA JESÚS

Cuartillo. (Viste de miguelete y lleva tabuco. Se pasea con muy mal humor.) ¡Mardita zea toa mi estampa! ¿Pero no habrá ningún ladrón que se acuerde de que jase cuatro horas que estoy de guardia y sin cená? ¿Y pa esto dejé yo mi antigua vía de bandido? ¿Pa no alimentarme? ¡Como coja á la que tié la culpa m'alimento! ¡Vaya si me alimentó!

María Jesús. (Por el foro, lleva en las manos una bandeja con platos, uno de éstos contiene un par de huevos fritos con patatas. En la bandeja llevará una botella de vino.) ¡Buenas noches!

Cuartillo. La que tié la culpa. (Apuntando con el tabuco.) ¡Atrás, paisana!

María Jesús. (Asustándose.) ¡Jozú! ¡Que m'has asustao! ¡Qué ganas tiés de jugá!

Cuartillo. Conque ganas, ¿eh? ¡Conque ganas! (Aparte.) Como que no he cenao entoavía. ¡Atrás, pérfida!

María Jesús. Pero, Cuartillo, (Muy cariñosa.) si soy yo ¿es que no m'has conosío?

Cuartillo. ¡Yo no he conosío ni á mi pare!

María Jesús. ¿Qué dise?

Cuartillo. Pare.

María Jesús. No quiero, no quiero que estés enfadado, ¡ea! Pero oye, ¿es verdá que no has conosío á tu pare?

Cuartillo. No zeñora, mi mare que era una... zeñora mu güena, fué un día ar monte por leña y cuando gorrvió ya me traía debajo er delantá.

María Jesús. ¿Y tu pare?

Cuartillo. Ze queó entre la leña.

María Jesús. Bueno, oye, ¿qué mosca ta picao?

Cuartillo. A mí no me pica na, niña, ¿y á ti?... y ¿á ti quién te manda meterte en mis asuntos? ¡amo á ver!

María Jesús. (Muy enfadada) Oye, oye, (Deja la bandeja sobre la mesa.) poquito á poco, que toavía tengo yo mucho parmito y un moso que anda loco perdió por mí, pa que yo deje que tú me pongas los puntos.

Cuartillo. Ya lo zé. Por eso estoy que jecho jumo. (Fuma muy de prisa. Por la bandeja.) ¿Qué llevas ahí?

María Jesús. La sena pa la señorita Aurora.

Cuartillo. (Aparte.) M'alimento. (Mientras habla va moliendo patatas en los huevos y comiéndoselas.) ¡Basta de engaños! ¡Basta de fingimientos! ¡Basta de mentiras! ¡Basta...!

María Jesús. (Sujetándole las manos.) ¡Basta, hombre, basta!

Cuartillo. (Muy enfadado.) ¡Zi entoavía no he empezao! Por tu amor jise traisión á los míos y abandoné ar capitán Rafaé, al hombre más valiente de toa la sierra, convirtiéndome en carcelero de la mujé que camela; por tu amor me paso toa la noche con... er fusil en la mano, y ahora mezmito vas á darme eze zí que tanto anzia mi pecho ó...

María Jesús. Límpiate que estás de huevo.

Cuartillo. (Limpiándose.) E verdá, bueno, no me hables ahora de comestibles.

María Jesús. ¿De qué quiés que te hable, animá? Más valiera que te ocupases de jase escapá de aquí á la zeñorita Aurora. Ocho días lleva prisionera la probetilla y ya no é ni zu zombra.

Cuartillo. Ezo e; pa que er teniente me jiciese porvo. ¿Por qué no lo intenta er capitán Rafaé?

María Jesús. Bastante jase con defenderse en la sierra, donde está arroteao de miguetes que le persiguen como los perros ar lobo.

Cuartillo. (Cogiendo la botella de vino.) Pos to será que se canse de zufri; (Bebe.) como se canse nos vamos á ajogá (Bebe.) en vino... digo en zangre.

María Jesús. Y cuidao que er teniente le tié odio.

Cuartillo. Ez que er teniente está tararira por la capitana. El amor lo dispensa tó. (La abraza.) ¿Verdá que lo dispensa tó?

María Jesús. Amos, quita. ¡Ay! la zeñorita estará esperando la cena.

Cuartillo. ¡Qué lástima e niña! ¡Con los ojos que tié!

María Jesús. ¡Jozú! Son dos luceros.

Cuartillo. Y con esa boca.

María Jesús. ¡Jozú! E un capullo.

Cuartillo. (Abrazándola.) Y ¡con eza formas!

María Jesús. No me toques á las foimas, tú, ¡amos, hombre! ¡Vaya un desahogao! (Mutis al lateral derecha.)

ESCENA II

SANDOVAL y CUARTILLO

Sandoval. (Dando un puntapié á Cuartillo.) ¡Imbécil! ¡Así cumples con tu obligación!

Cuartillo. (Aparte.) ¡Jozú qué formas! (Paseándose.)

Sandoval. ¿Qué dices?

Cuartillo. Na, mi teniente, que no hay novedá.

Sandoval. ¿Dió mucha guerra la prisionera?

Cuartillo. No señó. La sentimos berreá dentro de su cuarto, hasta jase un momento que se conose que s'ha cansao y lo ha dejao.

Sandoval. Está bien. Retírate y que nadie me moleste, ¿lo oyes? ¡que nadie me moleste!

Cuartillo. ¡A la orden! (Mutis foro.)

ESCENA III

SANDOVAL, en seguida AURORA

Sandoval. Veamos si se va ablandando la fierecilla. (En la puerta del lateral.) Puede salir si gusta la hermosa flor de la sierra.

Aurora. (Saliendo.) ¿Qué nueva villanía vais á cometer?

Sandoval. ¿Villanía llamas al amor que me inspiras?

Aurora. Si es verdá que me amais deveis evitarme el suplicio de veros.

Sandoval. ¿Tan enojosa te es mi presencia?

Aurora. ¿Enojosa? No. Es más. Os odio, os odio con toa la bravura de mi sangre montaraz y fiera. Me ofendisteis en mi amor y me privasteis de mi libertad. ¿Cómo no quereis que os odie cuando pa una serrana,

amor y libertad son lo primero? Escuchadlo una vez más, Sandoval; mi amor, mi cuerpo, mi vía y hasta mi alma, si la necesitase, son de mi Rafael. Recordando mis palabras de amor soy feliz, porque le amo y vos... vos solo asco me producis.

Sandoval. Pues á pesar de ese amor tuyo, eres mi prisionera hace ocho días.

Aurora. ¿Su prisionera yo? Mi cuerpo y mi vía, podreis aprisionarlos á vuestro antojo, pero mi alma está al lado de mi Rafael. ¿Quién es capás de aprisionar el alma de una mujer española y enamorá?

Sandoval. (Amenazador.) ¡Aurora!

Aurora. ¿Vais á pegarme? (Irónica.) No me extrañaría.

Sandoval. Aurora, no me insultes. Aurora, (Suplicante.) ten compasión de este hombre que te ama con toda la fuerza de su pecho. Ese es mi único delito, amarte como un loco.

Aurora. Antes me dabais menos asco. Mi Rafael se impone, conquista el amor, lo roba si es preciso. ¡Por eso le amo! A los hombres que imploran como implorais y que á la cobardía unen la vileza de humillarse; á esos les doy con la punta del pie, cuando los encuentro á mi paso.

Sandoval. (Con fiera.) ¡Aurora!

ESCENA IV

DICHOS y CUARTILLO por el foro

Cuartillo. (En la puerta.) ¿Hay permiso?

Sandoval. (Furioso.) ¿Quién te ha mandado venir?

Cuartillo. Pos... pos... verá zu mercé, mi teniente. Er zargento... er zargento que fué... y me dijo... digo... dice. Vé y dile ar teniente, que en la puerta hay un pobre siego que dise que quí hablar con él, pa desirle un secreto mu grande y yo dije... digo... dise... Pos voy á desírselo.

Sandoval. Basta. Trae ese hombre á mi presencia y quédate ahí, por si te necesito. (Mutis Cuartillo por el foro.)

ESCENA V

SANDOVAL y AURORA

Sandoval. (Aparte.) (¿Un hombre que viene á decirme un secretó?) Aurora, entra en tu cuarto. Tu amante es ástuto y pudiera ser una emboscada. (Sacándose las pistolas del cinto y poniéndolas sobre la mesa.) Conviene prevenirse.

Aurora. (Despreciativa.) ¿También sois cobarde? (Inicia el mutis.)

Sandoval. (Inclinándose.) Soy previsor no más. (Aurora hace mutis por el lateral.)

ESCENA VI

SANDOVAL, CUARTILLO y GANDUMBAS

Cuartillo. Por aquí. Ya estais en presencia del teniente. (Le dejn.)

Gandumbas. (Viene disfrazado de viejo con ropón, peluca y barba blanca, unas gafas negras y un garrote.) Grasia, mosito.

Sandoval. ¿Me dijeron que querías hablarme?

Gandumbas. No engañaron á zu mercé.

Sandoval. Habla. ¿Qué tenías que decirme?

Gandumbas. No zea zúpito zu mercé, que de tó ze enterará.

Sandoval. Te prevengo que tengo poca paciencia.

Gandumbas. Pos verá zu mercé.

Sandoval. (Con furia.) ¡Acabarás!

Gandumbas. Ay, ya voy, hijo, ya voy. Vengo á decirle a zu mercé que zi quié prender ar capitán Rafaé con toa zu partía, lo puede jasé esta misma noche.

Sandoval. ¿Qué dices?

Gandumbas. La verdá, zeñó. Que esta noche duermen en er cortijo que hay junto ar barranco del Romerá.

Sandoval. (Aparte.) (¿Será verdad lo que dice este hombre?) Oye, buen viejo. ¿No pudiera ser una emboscada todo eso que cuentas?

Gandumbas. Y ¿con qué fin, zeñó? ¿Qué daño me ha hecho zu mercé pa que yo le engañe?

Sandoval. ¿Y Rafaél qué daño te hizo?

Gandumbas. Er más grande que ze le pué jasé á un pare. Hace días pasó por mi choza y dimpués de trajelarse toa la provisione que había ze llevó pa postre á mi chavala. (Saca un pañuelo de hierbas muy grande y llora desesperadamente.) ¡Ay! ¡pobretica mía! ¡Zabe Dio lo que me la habrá jecho á estas horas! Zi le prende zu mercé, haga er favó de averiguá en que zitio der monte la ha metío. ¡Ze lo pie á usté un pare desconsolao!

Sandoval. Si ha hecho lo que dices, comprendo tu odio; pero, ¿quién me responde de que dices verdad?

Gandumbas. Mi cabeza, zeñó; mientras zu mercé lo averigua, yo me queo aquí en rehenes.

ESCENA VII

DICHÓS y AURORA; en seguida CUARTILLO

Aurora. (Saliendo desesperada.) Sandoval, ese hombre miente

Sandoval. No miente, no. Tu Rafael te engaña. Sufre, como yo me desespero. Es mi venganza. (Llamando.) ¡Cuartillo! (Entra Cuartillo.) Que no salga este hombre de aquí mientras yo no lo ordene; me respondes de él. (Aparte.) ¿Será ciego? Probaré. (Se acerca á Gandumbas, y levantando un puñal sobre él, lo deja caer hasta cerca de su pecho. Gandumbas permanecerá impasible.) ¡Te prevengo que si me engañas!...

Gandumbas. ¡Zeñó!

Sandoval. Está bien. Pronto vuelvo.

Aurora. (Interponiéndose.) No, no vayais; no le hagais caso.

Sandoval. Tu amor.

Aurora. ¡Jamás!

Sandoval. No supliques entonces, porque suplicarás en vano. Piénsalo bien. Tu amante está en mi poder. Tú decidirás. (Mutis por el foro.)

ESCENA VIII

AURORA, CUARTILLO y GANDUMBAS

Aurora. (Desesperada, zarandeando á Gandumbas.) ¡Infame! ¡Dime que has mentido! ¿Por qué le has denunciado? ¿Por qué?

Gandumbas. (Quitándose la peluca, barba y gafas.) ¡Camará! ¡Por poco lo echa usted á perder!

Aurora. ¡¡Gandumbas!!

Gandumbas. El mismo.

Cuartillo. (Entrando al oír á Aurora.) ¡¡Gandumbas!!

Gandumbas. Silencio. El capitán Rafaé solo espera una zeña pa zubi por eza ventana.

Cuartillo. Y ¿qué zeña é?

Gandumbas. La misma que jacía nuestro muy amado rey don Fernando VII cuando iba á ver á su amada, zilbar.

Cuartillo. Bueno, pues haz la zeña der rey.

Aurora. No, no silbes. ¡Por la Virgen te lo pido, Gandumbas! Si vuelve ese hombre y cae Rafael en sus manos no habrá salvación posible.

Gandumbas. Descuide osté, zeñorita, que pa ezo estamos nosotros aquí. ¿Verdá tú? Ayúdame á desenroscá to este lío que traigo arrollao á la sintura. (Cuartillo tira de la escala y Gandumbas gira vertiginosamente sobre los talones.)

Cuartillo. ¡Camará! ¡Zabe que trae cuerda pa un rato!

Aurora. ¡Virgen de la Sierral ¡Ampárale! ¡Que no le ocurra ninguna desgracial

Gandumbas. (Acabando de colgar la eacala.) Ya está. (Silba.) ¡Por aquí!

Aurora. ¡Dios mío!

Gandumbas. ¡Ya zube!

ESCENA IX

DICHOS y RAFAEL entrando por la ventana

Rafael. (Saltando dentro.) ¡Gracias, muchachos! ¡Aurora!

Aurora. ¡Rafael! (Abrazándole.)

Gandumbas y Cuartillo. (A un tiempo.) ¡Capitán!

Rafael. (A Cuartillo.) Vigila ahí fuera. (Mutis Cuartillo. A Gandumbas.) Tú baja y si hay peligro avisa.

Gandumbas. Está bien. (Salta por la ventana.)

ESCENA X

AURORA y RAFAEL

Aurora. ¡Rafael de mi alma!

Rafael. ¡Chiquilla! Por fin vuelvo á tenerte en mis brazos. Ven, quiero sacarté de aquí ó morir á tu lao.

Aurora. No podremos salir, Rafael; en la puerta están los migueletes.

Rafael. Saldremos por la ventana; Gandumbas está abajo y nos avisará si alguien se acerca.

Aurora. Huyamos entonces, Rafaelillo. Sácame de esta prisión antes de que vuelva ese tigre. ¡Tú no sabes lo malo que es!

Rafael. Te juro que ese hombre verterá tantas lágrimas como minutos de agonía nos ha hecho pasar. Ven aquí. (La lleva á la ventana. Cuando él está á caballo sobre la ventana, se oye un silbido.) ¡Maldición! (Coge el trabuco.) ¡Han quitado la escalal

Aurora. ¡Huye! ¡huye! La ventana no está alta. Déjame á mí.

Rafael. ¡Nunca! ¡Aquí les aguardo! ¡Que vengan esos hombres y aprendan cómo mueren los valientes! (Queda en actitud trágica apuntando á la puerta con el trabuco.)

ESCENA XI

DICHOS y CUARTILLO por el foro

Cuartillo. ¡Capitán! ¡Capitán!

Rafael. ¡Atrás!

Cuartillo. (Asustado.) ¡Camará, no apunte zu mercé. ¡Huya! ¡Sárvese! La casa está llena de migueletes. Toavía puede escaparse. Vamos, pronto, pronto, ¡que vienen! (Mutis muy cómico.)

Aurora. ¡Rafael! ¡Por tu madre! ¡Huye, por mi amor!

Rafael. Por tu amor, por tu amor me quedo.

ESCENA XII

SANDOVAL, AURORA y RAFAEL

Sandoval. ¡Aurora! ¡Rafael!

Rafael. Aquí estoy.

Aurora. ¡Rafaell!

Rafael. (Corta la acción á Sandoval que intenta coger las pistolas que estarán sobre la mesa y se apodera de ellas.) ¡Atrás!

Sandoval. ¿Qué es esto?

Rafael. (Con calma.)

Esto es que yo en la sierra te esperaba,
y por tu vida hasta tu casa vengo.

Pa buscarme en el campo te disfrazas
y yo, más noble aun, probarte quiero
que pa venir por la mujer que adoro
no necesito de eso.

Frente á frente me tienes, ó tu vida
ó la mía.

Aurora. ¡Por Dios?

Rafael. ¡Auroral!

Sandoval. (Se parapeta tras de Aurora y la amenaza con un puñal.)

¡Quieto!

Si das un solo paso, Aurora muere.
Ahora sí que eres mío. Ya te tengo.
Dispara si te atreves. ¡Migueletes,
á mí!

Rafael. (Desesperado.)

¡Canalla!

Sandoval. Te perdiste, necio.

ESCENA XIII

DICHOS y cuatro MIGUELETES

Sandoval.

¡Sujetad á ese hombre! ¡Desarmadle!
¡Con cuidado, que os va la vida en ello!

Aurora. ¡Sandoval, por piedad! ¡Tomad mi vida y conservad la suya! ¡Yo os lo ruego!

Rafael. ¡Aurora, no te humilles! ¡Eso nunca! ¡Así verá ese imbécil cómo muero! Si he de lograr mi libertad perdiéndote, morir mil veces á sus manos quiero.

Sandoval.

¡Basta, prendedle.

Rafael. ¡Morirás, canalla!

(Da un salto y dispara sobre Sandoval, hiriéndole en un brazo.)

Sandoval.

¡Ladrón! ¡Me heriste! (Suelta á Aurora.)

Aurora. ¡Rafael! ¿Qué has hecho?

Rafael. Salvar tu honor. ¡Adiós, niña querida!

(Le prenden.—Con amargura.)

¡Adiós, loca ilusión de un bandolero!

Aurora. ¡Sandoval; por piedá!

Sandoval. ¡Piedad! ¡Llevalde!

Metedle pronto en el peor encierro y que salga de allí cuando el verdugo vaya á buscarle.

Aurora. ¡Por mi amor!

Sandoval. ¡Por eso!

¡Por tu amor va á morir!

Rafael. ¡Cállate, Aurora!

Sé que voy á morir y morir quiero.

¡Adiós, adiós pa siempre, nena mía!

¿Me dejarás morir sin darme un beso?

Aurora. ¡Toma mi vida; si mi vida quieres.

Sandoval. (Furioso.)

No los dejéis, soldados, yo os lo ordeno.

(Rafael logra desasirse de los Migueletes, abraza y besa á Aurora y se entrega.)

Rafael. (Con mucha pena.)

¡Adiós, Aurora!

Aurora. ¡Rafael!

Sandoval. ¡Llevalde,

ó vive Dios que os llevaréis un muerto!

Música

Rafael. (Luchando furiosamente con los Migueletes.)

¡Nena de los negros ojos;
la flor de la serranía!

¡No te olvides del serrano
que por ti va á dar su vial

¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Aurora. ¡¡¡Rafael!!! ¡¡¡Rafael míol!!!

Rafael. (En la puerta.)

¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

(Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Casa blanca; al foro centro puerta; en el lateral derecha ventana por donde penetra un rayo de sol; en segundo termino una tarima y á su alrededor un sillón viejo y una silla.

ESCENA PRIMERA

MARÍA JESÚS Y CUARTILLO

Cuartillo. ¡Ay, María Jozú! ¿Quién nos había é desí?

María Jesús. ¿Er qué?

Cuartillo. Que esta iba á ze la zeportura de nuestra alegría, er fin de nuestra joventú, er acabamiento de nuestra energía serrana.

María Jesús. Mira, Cuartillo, no me seas simple.

Cuartillo. Y lo que me da más rabia entoavía. Penzá que dentro de na vamos á ze viejo y no me has permitío darte un triste beso.

María Jesús. No te lo he permitío porque á ti no te tira er casorio.

Cuartillo. No me lo has permitío porque ere más mirá que un eclirse. ¡Qué desgraciao soy!

María Jesús. No ofendas á Dió, Cuartillo. No diga que eres desgrasiao. Ahí tienes á la zeñorita Aurora. Queriendo con toas las veras de zu arma ar capitán Rafaé y er capitán Rafaé sin salí de presidio.

Cuartillo. Eza, eza e como seis toas las der gremio; mucho «te quiero», mucho «amor mío», y en cuanto á uno le ponen á la zombra sus vais con el primer marchante que pasa.

María Jesús. Eso no e verdá, no zeñó. La zeñorita Aurora no s'ha dío con naide.

Cuartillo. Pero s'ha quedao con er teniente Sandoval.

María Jesús. Ya sabes tú por qué s'ha quedao.

Cuartillo. Porque l'ha dao la gana.

María Jesús. No zeñó. Con narcóticos y con brujerías la engañó poco antes de quearse ciego. ¡Qué iba á José la pobretica e mi arma? ¡Sola por eso mundo con

su churumbé! Y dimpués de to er teniente habrá sío mu malo, pero dende que tuvo er nene con ella y dende que se queó siego, e un santo.

Cuartillo. ¿Qué remedio le quedaba estando siego? ¡Ay, quién fuera ér!

María Jesús. No sea bruto, Cuartillo.

Cuartillo. Si yo fuese ér, parparía y tú no me pegaría como lo jase ahora cuando me distraigo.

María Jesús. Te pego porque te distrae mu á menño.

Cuartillo. También ze distraía Gandumbas y no le pegabas.

María Jesús. Porque venía con buen fin.

Cuartillo. Pero er prencipio era como er de tos.

ESCENA II

DICHOS y GANDUMBAS por el foro

Música

Gandumbas. Felices, señores.
Aquí me tenéis.
Yo güeno, á Dios gracias,
pa lo que gustéis.

Cuartillo. ¡Atiza, Gandumbas!

Gandumbas. M'alegro de verte.

María Jesús. (Abrazándole.)

Estás muy guapote.

Cuartillo. ¡Malhaya mi suerte!
Le gusta á la indina
er guapo cañí.

Me paece, señores,
que voy á embestí.

Gandumbas. ¡Deja que te abrace,
no seas tontuela!

María Jesús. Yo estoy muy alegre.

Cuartillo. Yo echando las muelas.

Gandumbas. ¡Salero!

María Jesús. ¡Gitano!

Cuartillo. Hoy reviento yo.

María Jesús. ¿Me quieres?

Gandumbas. Te quiero.

Cuartillo. ¡Esto se acabó!

(Los separa violentamente.)

Recitado

Gandumbas. ¿Qué has hecho, Cuartillo?

Te voy á mascar la nuez y la voy á escupir
por un colmillo. (Saca una navaja.)

Cuartillo. (El mismo juego.)

De aguantarte estaba jarto hasta las patillas,
y voy á picarte pa jaser con tu carne albondiguillas.

Gandumbas. ¡Endiña!

Cuartillo. ¡Endiña tú! (Se acometen.)

Cantado

María Jesús. ¡Josú! ¡Josú!

¡qué horror! ¡qué horror!

¡no matarse, caballeros!

¡no matarse, por favor!

Gandumbas.

Déjame que le muerda el esófago.

Cuartillo.

Le van á llamar á usted antropófago.

Gandumbas.

Déjame que le coma la asaura.

Cuartilló.

Debo prevenirle que está ya mu dura.

Gandumbas. ¡Endiña!

Cuartillo. ¡Endiña tú! (Se acometen.)

Gandumbas. (Pinchándole.)

¡Ay, que le pinché!

Cuartillo.

¡Ay, que me pinchó!

Gandumbas.

¡Ay, que le maté!

Cuartillo.

¡Ay, que me mató!

¡M'has matao! (Se tira al suelo.)

María Jesús.

¿Qué has hecho, Gandumbas?

Gandumbas.

Por ti le he matao

para que así veas

¡que soy mu templao!

María Jesús.

Huye, Gandumbitas,

que me tiés en vilo.

Cuartillo. (Incorporándose.)

¡Dejarme, señores,
que muera tranquilo!

(Vuelve a caer y se pone en pie de un salto.)

María Jesús. ¿Ha resusitao?

Gandumbas. ¿Qué le habrá pasao?

Cuartillo. Pues que tu navaja
no m'había tocao.

Gandumbas. ¡Ahora verás!

(Le persigue y Cuartillo huye.)

¡Cobarde! ¡Gallina!

María Jesús. ¡Granuja! ¡Simplón!

Cuartillo. ¡So fea! ¡Coqueta!

María Jesús. ¡Blancote!

Gandumbas. ¡Melón!

¡Ya le cogí! (Cogiéndole)

María Jesús. ¡Sujétalo!

María Jesús y Gandumbas. (Pegándole.)

¡Toma, granuja!

¡Toma, simplón!

Hablado

Cuartillo. Bueno, pero oye tú, ¿no estabas en la sierra?

Gandumbas. Allí estaba, zí zeñó; pero he venío á un recao.

María Jesús. Y ¿qué sabeis der capitán Rafaé?

Gandumbas. El ez er que me ha mandao ar recao.

María Jesús. ¿Se ha escapao e presidio?

Gandumbas. Le han indurtao y otra vé le tenemos en la sierra.

María Jesús. Y ¿zabe que Aurora está con er teniente Sandovai?

Gandumbas. No zabe ná. ¡Pobretillo! Pena y congoja m'ha dao de verlo. No es ni zu zombra. A la sierra llegó y excuso desiros cómo se le resibiría. Pues él como si ná. No jasía má que preguntar por Aurora.

Cuartillo. Y ¿le dijisteis?...

Gandumbas. Le dijimo que no sabíamo ná de ella. ¡Carcula! Cuarquiera le desía lo que pasá; pero ¡ya conosei ar capitán Rafaé! Es un león de bravo. Esta mañana pasé por su lao y me dió agonía el verle. Zentao en una peña m'alentaba. Pasé y le dije: «Güeno día,

capitán.»—«¿Te acuerdas de ella? me dijo.—«Qué bonita era, ¿verdad, Gandumbas?»—«Zi que lo era», le respondí. De repente ze alevanta como un rayo y dijo, dise: «Zoy un cobarde, Gandumbas; vete á la capitá y averigua si vive aonde antes er teniente Sandoval; ese podrá desirme dónde está mi Aurora.» Espantao he venío á avisaros, porque ya conoseis ar capitán; cuando ér dise una cosa, la rubrica el rey.

Cuartillo. ¡Ay Dio míol! Y ¿qué le digo yo cuando venga?

Gandumbas. Le zalúas...

Cuartillo. Y me excomulga de una bofetá.

Gandumbas. ¿Te excomulga? Tú no conose la reli-gión.

Cuartillo. Pero conozco ar capitán Rafaé.

María Jesús. Le diremo que nos hemos quedao pa guardá á la zeñorita.

Cuartillo. Ezo, y en cuanto sepa que tié un hijo, mos dirá que la hemos guardao bien.

María Jesús. Callarse, que viene er teniente.

Gandumbas. ¡Jozú y cómo está! En tres años se l'ha quedao er pelo blanco; antes lo tenía negro como...

Cuartillo. Como zu arma.

María Jesús. ¡Pobretillo! ¡Bastante pena tiene con estar siego!

Cuartillo. Vamos pa la cosina, Gandumbas, que no nos vea.

Gandumbas. Pero mía que ere bruto. ¿No dises que es siego?

Gandumbas. Vamos, vamos. (Mutis los tres por el foro.)

ESCENA III

SANDOVAL sale dei brazo de AURORA. Esta lleva en sus brazos un niño como de dos años ó tres. Sandoval tiene el pelo y la barba blanca. Anda encorvado, y solo en los momentos en que su hablar es enérgico se recuerda en él al terrible teniente de miguteles

Sandoval. (Con voz muy queda.)

¿Hace sol, Aurora?

Aurora. (Resignada y compasiva.)

Y su luz es clara.

Sandoval.

En la cara siento su rojo arrebol.
Siéntame de modo que me dé en la cara,
que en mis ojos vidrios se refleje el sol.
Y ¿el niño?

Aurora. (Poniéndolo sobre las rodillas de Sandoval.)

¡Ahí le tienes!

Sandoval. (Cogiendo la cabecita del niño entre sus manos.)

Deja, vida mía,
que mis torpes manos enreden tu pelo.
Tú eres el consuelo que tengo en la vía
pa poder salvarme, pa subir al cielo.
Tu padre ha sío malo; terror de la sierra.
Con terror oía su nombre la gente.
Pa los bandoleros, en continua guerra
tuvo un fuerte brazo y un pecho valiente.
La luz de sus ojos huyó cierto día,
y el que en todas partes fué señor y dueño,
¡el que fué el espanto de la serranía!
solo sirve ahora pa velar tu sueño.
Sus garras de tigre limó el sufrimiento,
sintiéndose padre dejó de ser fiera.
Ya matao me hubiesen los remordimientos,
niño de mi vida, si tú no viviera.
Er sol y tu vida conservan la mía.
¡Por Dios no maldigas á á tu pobre padre!
¡Tú no sabrás nunca lo que te quería!
Recuérdame mucho y adora á tu madre.

Aurora.

Ya está dormidito.

Sandoval.

Déjale en mis brazos
y háblame un momento. Quiero oírte á ti.
El niño y la lástima sé que son los lazos
nada más, Aurora, que te unen á mí.
Sé que no me quieres, que debes odiarme,
que nunca en la vida me tendrás cariño.
Tu perdón me basta. ¿Quieres perdonarme?

(Cae de rodillas.)

¡Por mis ojos secos! ¡Por el pobre niño!

Aurora.

¡Pobre!

Sandoval. (Con amargura.)

¡Razón tienes! ¡Tu perdón imploro
y tú no me otorgas más que compasión!

Aurora.

¿Llorais?

Sandoval. Sí, de pena, de amargura lloro,
porque tú no quieres darme tu perdón.

Aurora.

No seais tan sensible, si yo no os lo niego,
mi perdón tomadle... pero mi cariño...

Sandoval. (Ensimismado.)

¡Lástima tan solo!

Aurora. ¡Se despierta el niño!

Sandoval.

¡Calla, calla y sufre, miserable ciego!

Busca con tu cuerpo esa luz tan clara
que tus ojos bañe su rojo arrebol.

¡Deja que te llene de besos la cara
mientras á mis ojos, sin luz, besa el sol!

Rafael. (Dentro.)

Nena de los negros ojos,
la flor de la serranía,
olvidaste á tu serrano
y ahora viene por tu vía.

Sandoval.

¡Qué voz más sentida! ¡Oirla da pena!

Aurora. (Inquieta.)

Es de un caminante sin duda que pasa.

Sandoval.

De la copla el eco á amenaza suena.

Esa voz tan triste como el fuego abrasa.

Aurora.

Será algún serrano que vuelva á su sierra.

Sandoval.

También yo cantaba como el que se oía
cuando á los bandidos hacía la guerra
y tú la flor eras de la serranía.

Cuando eran mis ojos dos flechas de fuego,
cuando en mis entrañas la pujanza ardía.

(Al niño.) ¡Hoy eres tú solo! ¡Pobre vida mía!

Quien reina en el alma de este pobre ciego.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y RAFAEL

Aparece Rafael sobre el marco de la ventana, levantando el puñal sobre Aurora, ésta le ve y se arrodilla ante él

Sandoval.

Reposa en mis brazos, ilusión querida.

Rafael. (Amenazando á Sandoval con el puñal.)

¡¡Ladrón!!

Sandoval. (Aterrado.)

¡Eh! ¿Qué es esto? ¡Qué duda cruel!

Rafael.

No dudes, infame, soy yo, ¡Rafael!

Sandoval.

¿Vienes á matarme?

Rafael.

¡Vengo por tu vida!

Con el alma hería á buscarte luego:
mírame á la cara sin avergonzarte.

Sandoval.

Pero no estás viendo que no pueo mirarte.

Rafael.

¿Porque eres cobarde?

Sandoval. (Con furor.) ¡No! (Humilde.) Porque soy ciego.

Rafael.

¡Ciego! ¡Dios bendito! ¿Por qué así me privas
de tomar su vida? ¿De poder vengarme?

Sandoval.

Si no me defiendo, si puedes matarme.

Rafael.

Para mí sagradò serás mientras vivas.

Sandoval.

Llévate á tu Aurora, ciego y moribundo
no quió más amparo que este pobre niño,
mi única esperanza, mi único cariño.

Ese es mi castigo mayor en el mundo.

Aurora, ahí le tienes; ya puedes marcharte
y ¡no agradecérmelo! ¡Si no es hidalguía!

¡Si mis ojos vieses!... ¡Te disputaría

á tu Aurora siempre! ¡¡Si llegaré á odiarte!!

Rafael.

Quédate con ella. Tu valor te abona;
mi amor es más grande, desgraciado ciego;
yo la quiero mucho, pero te la dejo;
mi amor es más noble porque te perdona,
y decirte quiero, desdichado padre,
que si fuese tuya ¡te la quitaría!
pero tiene un hijo que la lloraría,
y yo no le quito á un hijo su madre.
Adiós, mi chiquilla, me voy á la sierra.
¿Dejais que la abrace?

Sandoval. ¡Por Dios, perdonadme!

Rafael.

¿Perdón? ¡Yo os perdono! ¿Queréis abrazarme?

(Se abrazan.)

Seguiré el calvario de mi vida en guerra.
¡Adiós para siempre!

Aurora.

¡¡¡Rafael!!!

Rafael.

¡Nena mía!

¡Tu llanto en mi pecho quemando se metel

¡Adiós, el teniente de los migueletes!

¡Adiós, la flor bella de la serranía!

(Mutis llorando. A poco de salir Rafael se oye su copla lastimera y bravía entre las negruras de la noche como una evocación de su vida aventurera.)

Nena de los negros ojos,
la flor de la serranía,
te olvidaste del serrano
que por ti va á dar su vía.

Sandoval.

Su copla es amarga, su voz suena á llanto,
sus notas mi alma desgarrando están.

¿Por qué? ¿Por qué lloras?

Aurora. (Saliéndosele el alma por la boca)

¡Porque en ese canto

hay, señor, dos vidas que muriendo van! (Telón.)

Handwritten text, possibly a signature or date, located in the center of the page.



Precio: UNA peseta